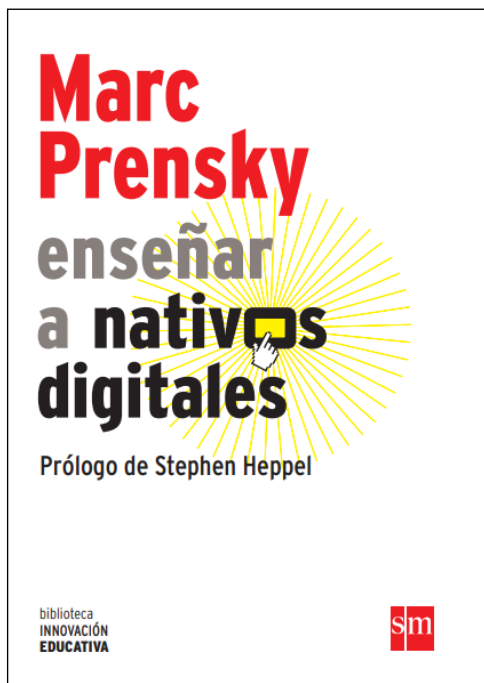




Reseña del libro *Enseñar a nativos digitales* de Marc Prensky (2015)*



Portada del libro *Enseñar a nativos digitales*

Fuente: Prensky (2015).

Dolinys Galeana Solano Carrillo

Universidad Metropolitana de Educación, Ciencia y Tecnología, Umecit,

Ciudad de Panamá, Panamá

solanodolinys@gamil.com

<https://orcid.org/0000-0002-2904-9815>

* Cómo citar: Solano Carrillo, D. (2021). Reseña del libro *Enseñar a nativos digitales* de Marc Prensky (2015). *Ciencias Sociales y Educación*, 10(20), 335-341. <https://doi.org/10.22395/csye.v10n20a17>

Recibido: 17 de julio de 2021

Aprobado: 29 de julio de 2021

En el capítulo uno del libro, titulado “La coasociación. Una pedagogía para el nuevo panorama educativo”, Prensky (2015), basándose en una encuesta que le desarrolló a más de mil estudiantes, pudo asegurar que los estudiantes del siglo XXI exigen una reforma en el proceso de enseñanza, donde la tecnología juega un papel importante y la relación entre estudiante y docente cambia de manera significativa. En este sentido, propone el enfoque pedagógico de la coasociación, centrado en lograr que docentes y estudiantes sean socios y cada uno tome el rol que mejor saben hacer.

La primera tesis del capítulo comprende la importancia de reconocer que los estudiantes del siglo XXI han cambiado frente a los estudiantes del siglo pasado, ya que se encuentran sumergidos en un mundo digital y diariamente se enfrentan a contenidos de diferentes áreas del conocimiento que luego son interiorizados y convertidos en aprendizaje.

El autor compara a los niños y a los jóvenes con “cohetes”, definidos así porque son muy rápidos,

operan a mayor velocidad que ninguna generación previa. Aunque puede que haya cambiado poco la tasa de crecimiento emocional de los chicos, ha habido un cambio enorme en cuanto a lo que aprenden y saben en etapas tempranas, y, por tanto, muchos creen, en su tasa de crecimiento intelectual. (Prensky, 2015, p. 23)

Esto les ha permitido manejarse muy bien en la tecnología, ya sea a través de videojuegos, redes sociales, búsqueda en internet, video y diferentes aplicaciones que usan con gran facilidad.

De esta manera, los niños y jóvenes “nativos digitales”, como fueron llamados por el autor, precisan de un cambio en la forma de enseñar. Esa velocidad requiere que sean formados como autosuficientes, de tal manera que su autonomía les permita usar la tecnología de forma adecuada, que lo que observen en su mundo digital contribuya a los conocimientos, que puedan ir mucho más lejos de lo que podríamos imaginar y que al final sean ellos quienes construyan sus conocimientos y, por lo tanto, se genere un aprendizaje significativo.

En cuanto al docente, el autor propone que debe dejar atrás las clases magistrales: “el profesor solo necesita dar a los alumnos, en una amplia gama de formas interesantes, preguntas que responder, y en algunos casos, sugerencias de posibles herramientas y lugares para empezar y proceder” (Prensky, 2015, p. 27). Así, le da autonomía al estudiante para que consulte sobre los temas, orientarlos y luego compartir los conocimientos en el aula.

La propuesta se basa en el modelo pedagógico constructivista, ligado a diferentes enfoques que se han planteado a través del tiempo como:

- Aprendizaje centrado en el alumno.
- Aprendizaje basado en problemas.
- Aprendizaje basado en proyectos.
- Aprendizaje basado en estudio de casos.
- Aprendizaje basado en investigación.
- Aprendizaje activo.
- Aprendizaje constructivista o construir de forma cooperativa.
- Aprender haciendo. (Prensky, 2015, pp.28-29)

Tales enfoques se enmarcan en la idea de que los estudiantes son capaces de construir su propio aprendizaje, ya sea de manera individual o en grupo. Sin embargo, la coasociación le suma el uso responsable de la tecnología y el papel de “socio” del docente como orientador del proceso.

Por último, el autor describe el papel de la tecnología en el enfoque pedagógico de coasociación: “El papel de la tecnología es dar soporte a la pedagogía de la coasociación y permitir que cada alumno personalice su proceso de aprendizaje” (p. 29). Para ello, tiene en cuenta que esto respeta los ritmos de aprendizaje y la autonomía de cada estudiante. Además, es claro que la tecnología será una herramienta usada por el estudiante, no por el docente.

Pregunta orientadora

¿Cuáles son las exigencias de los estudiantes del siglo XXI frente al panorama educativo?

¿De qué manera el enfoque pedagógico de coasociación permite optimizar el aprendizaje de los estudiantes “nativos digitales” del siglo XXI?

El objetivo del texto

Analizar las características del enfoque pedagógico de coasociación como una estrategia para optimizar el aprendizaje de los estudiantes “nativos digitales” del siglo XXI

Tesis principal del texto

Los niños y jóvenes del siglo XXI, “nativos digitales”, están sumergidos en un mundo tecnológico. Son capaces de usar con gran facilidad diferentes aplicaciones,

son más veloces en su proceso de aprendizaje (“cohetes”), exigen respeto a sus intereses y quieren una educación conectada con su realidad. Este nuevo panorama educativo exige un cambio en las estrategias que usualmente son usadas por los docentes.

La coasociación permite una sociedad entre estudiantes y docentes, donde cada uno toma el rol en el que mejor se desenvuelve, se respetan sus espacios, se genera un aprendizaje agradable y se construye un aprendizaje significativo.

Argumentación del texto a favor de la tesis

Prensky (2015) plantea que los estudiantes del siglo XXI, “nativos digitales”, poseen ciertas características particulares, como son: operan a gran velocidad, pueden hacer varias cosas a la vez, utilizan con gran facilidad las herramientas tecnológicas, les agrada compartir información, pueden autoaprender a través de videos, conciben las TIC como su realidad. Es posible que esto sea el resultado de la interacción de los niños con dispositivos digitales a temprana edad.

Es normal escuchar que los estudiantes presentan problemas de atención. En la escuela, los estudiantes no se concentran en clases como los docentes quieren, pero en un dispositivo móvil pueden durar horas centrados en la información que este les proporcione. Esta situación ha generado grandes debates encabezados por docentes, psicólogos, terapeutas, entre otros especialistas, que convergen su atención en un problema físico o una condición psicológica.

Sin embargo, Prensky (2015) asegura que “no es la capacidad de atención de nuestros estudiantes la que ha cambiado, sino más bien su tolerancia y sus necesidades” (p. 12). Los niños y jóvenes nacieron en un “mundo digital” que muchos adultos no comprenden; tanto en la casa como en la escuela se pretende una respuesta de niños y jóvenes de acuerdo con la forma como fueron formados los adultos, pero la realidad es que las necesidades de los “nativos digitales” son otras.

De la misma manera, en su investigación, el autor concluye que los estudiantes reconocen y aplauden a los profesores creativos, además de que las excursiones escolares son las más atractivas para ellos. Por lo tanto, conectarse con la vida real y relacionarse con otros jóvenes sigue siendo llamativo para ellos, aunque ahora con mayor frecuencia de manera virtual. Además, otra tesis del autor se orienta a la necesidad de los estudiantes de que se le respeten sus individualidades, necesidades, forma de pensar, gustos y sobre todo su ritmo de aprendizaje.

Por otra parte, no es nueva la exigencia de los estudiantes de cambiar las clases magistrales por unas más dinámicas y llamativas que permita el aprendizaje significativo. Los estudiantes “nativos digitales” exigen este cambio para evitar ser formados sin la guía de los expertos, ya que ellos son capaces de aprender solos utilizando la información que les proporciona la internet. Pero la sabiduría de los docentes es la que va a permitir orientarlos, formarlos de manera autosuficiente, responsable, que sean capaces de autoevaluarse, autocorregirse y que tengan un comportamiento ético intachable para que el aprendizaje sea realmente de calidad.

Es una realidad que los procesos educativos han sido tema de estudios de muchos pensadores, mientras que las propuestas han sido diversas y paulatinas. Sin embargo, desde tiempo muy remoto, hablando del siglo XVIII o antes, filósofos como Vico y Kant ya tenían una postura sobre la importancia de que el individuo construyera su aprendizaje, lo cual es un abre bocas para proponer el constructivismo.

De la misma manera, los aportes de Piaget, Ausubel y Vygotsky permitieron concretar aún más la teoría constructivista, y desde este punto de vista:

Se puede pensar que el aprendizaje se trata de un proceso de desarrollo de habilidades cognitivas y afectivas, alcanzadas en ciertos niveles de maduración. Este proceso implica la asimilación y acomodación lograda por el sujeto, con respecto a la información que percibe. Se espera que esta información sea lo más significativa posible, para que pueda ser aprendida. Este proceso se realiza en interacción con los demás sujetos participantes, ya sean compañeros y docentes, para alcanzar un cambio que conduzca a una mejor adaptación al medio. (Ortiz, 2015, p. 8)

Prensky (2015), en su propuesta sobre la coasociación para el nuevo panorama educativo, tiene precisamente su sustento teórico en el constructivismo. En este se debe dejar de ver al estudiante como receptor, anular las clases magistrales y darle al alumnado las herramientas para que pueda construir su aprendizaje de forma segura y responsable.

Cómo funciona la coasociación

La propuesta de Prensky tiene dos elementos básicos: el estudiante y el docente, quienes deben convertirse en socios. En este sentido, cada uno cumple funciones según su rol, además de vincular los directivos docentes y padres de familia que también cumplen un papel importante en el proceso. Ahora bien, las responsabilidades de cada uno son las siguientes. Los docentes deben “elaborar y hacer las preguntas correctas, asesorar a los alumnos, poner el material curricular en su contexto, explicar de forma individual, crear rigor, asegurar la calidad” (Prensky, 2015, p. 27). Los estudiantes, por su parte, deben

encontrar y seguir sus pasiones, usar cualesquiera tecnologías que haya disponibles, investigar y recopilar información, responder a preguntas y compartir sus ideas y opiniones, practicar, cuando estén correctamente motivados (por ejemplo, a través de juegos), crear presentaciones en texto y multimedia. (Prensky, 2015, p. 26)

En este sentido, los docentes deben iniciar el proceso a través de preguntas orientadoras, socráticas y reales sobre el mundo; una pregunta-guía diseñada de tal manera que el estudiante es libre en su investigación, pero con un objetivo de aprendizaje claro y pertinente. El estudiante, según las herramientas que tenga a su disposición, debe buscar respuestas a esas preguntas. Y es precisamente cuando entra en el juego la tecnología que los estudiantes pueden usarla a su gusto, ya sea por las habilidades que tengan como nativos digitales, la ayuda de pares que muestran más habilidades en este sentido o la sugerencia de docentes.

De esta manera, se pueden encontrar unos estudiantes más hábiles tecnológicamente que otros y con ritmos de aprendizaje diferente, y es ahí donde el docente juega un papel importante, pues lograr retroalimentar, contextualizar y orientar al alumno para que siga el rumbo correcto. Para ello, respeta sus "limitaciones", lo motiva y lo ayuda a construir su aprendizaje; se convierte en su socio, pero siendo un proveedor de rigor y garante de la calidad educativa.

En una segunda fase, docentes y estudiantes confrontan lo que los estudiantes investigaron. De forma grupal se inicia el debate y se construye la respuesta correcta a la pregunta orientadora; se desarrollan los contenidos que abarca la pregunta y con esto se da cumpliendo a los planteados en el currículo. Cabe anotar que esta es la mayor preocupación de los docentes en la aplicación de la coasociación: no cumplir con el plan de estudio. Sin embargo, el autor afirma que esta propuesta es flexible, pero debe asegurar la calidad educativa y, por ende, el desarrollo de los contenidos.

Por último, los estudiantes tienen nuevamente la oportunidad de hacer una de las cosas que más les gusta: compartir información y crear contenidos digitales que puedan cambiar el mundo. Esto hace que lo que aprendieron se conecte con la realidad y que así el aprendizaje sea significativo.

Los directivos docentes deben apoyar y estimular a los docentes para permitir el uso responsable de la tecnología en las instituciones educativas (Prensky, 2015, p. 44).

Los padres de familia deben ser veedores respetuosos de los contenidos que ven sus hijos, ser vigilantes del uso adecuado de las herramientas tecnológicas y analizar, desde una perspectiva actual, los contenidos que observan sus hijos, para lo cual se pueden apoyar en la escuela (Prensky, 2015, p. 45).

Tanto directivos como padres de familia deben ser de mente abierta, pero siempre cerciorándose de los contenidos y herramientas que usan los niños y jóvenes. No es mentira que en la Internet se encuentran contenidos que pueden afectar emocionalmente a los estudiantes. Por ello, es importante que escuela y hogar trabajen de manera mancomunada para que la tecnología sea usada de forma responsable y segura. Aunque los adultos no sean “nativos digitales” tienen la madurez y sabiduría necesaria para orientar y salvaguardar a niños y jóvenes de contenidos digitales inadecuados, además de formar niños y jóvenes con valores y aptitudes que le permitan ser autónomos, capaz de autoevaluarse, de escoger el camino correcto y resolver problemas que se le presenten en su diario vivir.

Conclusión personal que suscita el texto

Leer el capítulo “La coasociación. Una pedagogía para el nuevo panorama educativo” no solo me ha permitido analizar las características reales de los estudiantes del siglo XXI y el nuevo panorama educativo, sino conocer a mayor profundidad la propuesta del autor. En la coasociación, la relación de docentes y estudiantes permite una sociedad fructífera, se dinamiza el proceso de enseñanza, se construye el aprendizaje y este se vuelve significativo, además de permitirle al docente estar a la vanguardia de los “nativos digitales” y orientarlos para que sus habilidades tecnológicas sean usadas de manera adecuada y significativa.

De igual manera, el tema de los “nativos digitales” y las propuestas para dinamizar el proceso de enseñanza ha sido de mi interés a lo largo de mi formación docente, por lo que esta lectura me permitió aprender un poco más sobre el tema y alimentar mi tesis doctoral.

Referencias

- Prensky, M. (2015). La coasociación. Una pedagogía para el nuevo panorama educativo. En M. Prensky, *Enseñar a nativos digitales* (pp. 21-47). Ediciones SM.
- Ortiz Granja, D. (2015). El constructivismo como teoría y método de enseñanza. *Sophía, Colección de Filosofía de la Educación*, (19), 93-110. <https://doi.org/10.17163/soph.n19.2015.04>